



Balta Lelija

24 de julio de 2023
Lunes de la Semana XVI del Tiempo Ordinario
“El Señor luchará de vuestro lado”

Ex 14,5-18

En aquellos días, cuando anunciaron al rey de Egipto que el pueblo había huido, el faraón y sus cortesanos cambiaron de parecer sobre el pueblo y se dijeron: “¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a Israel de nuestra servidumbre.” El faraón hizo enganchar su carro y tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, montados por sus combatientes. El Señor hizo que se obstinara el faraón, rey de Egipto, y persiguiera a los israelitas; pero éstos habían salido con gesto victorioso. Los egipcios los persiguieron con los caballos, los carros del faraón, sus jinetes y su ejército; y los alcanzaron cuando acampaban junto al mar, cerca de Pi Hajoit, frente a Baal Safón. Al acercarse el faraón, los israelitas alzaron la vista y, al comprobar que los egipcios marchaban tras ellos, se llenaron de temor y clamaron al Señor. Dijeron a Moisés: “¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto? Ya te dijimos en Egipto que nos dejaras en paz, que serviríamos a los egipcios, pues más nos valía servir a los egipcios que morir en el desierto.” Moisés respondió al pueblo: “No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que el Señor os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás. El Señor luchará de vuestro lado; vosotros no os preocupéis.”

El Señor dijo a Moisés: “¿Por qué clamas a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas pasen por en medio del mar, en seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros; entonces mostraré mi gloria sobre el faraón y todo su ejército, sus carros y sus jinetes. Y los egipcios sabrán que yo soy el Señor, cuando muestre mi gloria sobre el faraón, sus carros y sus ministros.”

Éste es el mensaje que perdura: ¿De qué sirven los carros y la caballería, de qué sirve la superioridad numérica del enemigo si lucha contra el Señor? En efecto, el Señor luchó del lado de su pueblo y se glorificó: “Entonces mostraré mi gloria sobre el faraón y todo su ejército, sus carros y sus jinetes. Y los egipcios sabrán que yo soy el Señor...”

En los relatos del Éxodo de Egipto y la travesía por el desierto, se nos habla una y otra vez de la poca fe y los temores del Pueblo de Israel. Cuando se dieron cuenta del gran ejército del faraón que venía tras ellos, recriminaron a Moisés y hubieran preferido volver a la esclavitud en Egipto antes que morir en el desierto.

Aunque los hombres estemos llamados a la libertad y la anhelemos, pues sólo en ella se

despliega la verdadera dignidad de la vida humana, no siempre nos resulta fácil luchar por la verdadera libertad y permanecer en ella.

Si luchamos por la verdadera libertad a cualquier nivel, el Señor estará de nuestro lado. *“Si el Hijo os da libertad, seréis realmente libres”*—nos dice el Señor (Jn 8,36). La verdadera libertad consiste en hacer la Voluntad de Dios y vivir en la verdad...

Quien emprenda seriamente este camino, tendrá que vérselas con el “faraón y su ejército”, que no quieren dejarle marchar e intentan seguirlo esclavizando, atándolo a sus propios sentidos, a las ilusiones, al pecado, a las seducciones de este mundo, a la comodidad de la vida, a los múltiples ofrecimientos que prometen honor y prestigio en el mundo...

Aunque por nuestras propias fuerzas no podamos vencer a los poderes de la oscuridad — que en este pasaje, interpretándolo alegóricamente, estarían representados en el faraón y su ejército—, sí que es necesario de parte nuestra una firme confianza en el Señor, sabiendo que Él llevará a feliz término el camino hacia la libertad por el que ha empezado a conducirnos. En vistas de la superioridad del enemigo, frente al cual no sabemos cómo resistir, se vuelve aún más importante que pongamos toda nuestra confianza en Dios: *“No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que el Señor os otorgará en este día (...). El Señor luchará de vuestro lado; vosotros no os preocupéis.”*

Esta “despreocupación” no consiste, de ningún modo, en la inercia o la simple resignación ante la situación. Se trata más bien de observar activamente y prestar atención a lo que el Señor hace: *“Veréis la salvación que el Señor os otorgará en este día”*. De hecho, quien se vuelve muy atento, podrá ver constantemente al Señor actuando, guiando a los Suyos aun en situaciones que parecen no tener salida. Cuanto más cobremos consciencia de ello, tanto más serenos y “despreocupados” nos volveremos, pues está escrito: *“El Señor luchará de vuestro lado; vosotros no os preocupéis.”*

Espero que todos quienes me escuchan sepan aplicar sabiamente estas lecciones a su situación personal, así como también a las muchas circunstancias que nos rodean, semejantes a una guerra. No nos dejemos llevar por los miedos, aunque todo parezca oscuro y sin salida, sea lo que fuere: la situación del mundo, la situación de la Iglesia...

Lo importante es que vivamos en la verdadera libertad y dejemos atrás —en sentido figurativo— las ollas de carne de Egipto (cf. Ex 16,3), sin mirar atrás. Debemos ser capaces de decir: *“Prefiero morir en el desierto junto al Señor, que llevar una vida cómoda en Egipto y pecar.”*

El salmo nos dice: *“Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla”* (Sal 26,3). Aunque el infierno entero se levante contra los fieles, intentando arrebatarnos todo lo que

les es querido y valioso, no logrará nada en su lucha contra el Cordero, como está escrito en el Apocalipsis: *“Harán la guerra al Cordero, pero el Cordero, como es Señor de Señores y Rey de Reyes, los vencerá en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles”* (Ap 17,14).

¡El Cordero vencerá a los poderes de las tinieblas en su rebelión! Si permanecemos con Él y le somos fieles, podremos constatarlo: *“El Señor lucha de vuestro lado; vosotros no os preocupéis.”*

“El que tenga oídos, que oiga” (Ap 2,11).